

CRITERIOS PARA LA CONFECCION DE PROGRAMAS ESCOLARES

Por VICTOR GARCIA HOZ,
Catedrático de Universidad. Madrid.

Quizá lo que más necesite la escuela española de hoy es una revisión de los contenidos del trabajo escolar. Porque muy bien puede ocurrir que las condiciones de la sociedad sean muy distintas de las de hace unos pocos años y, a mayor abundamiento, se hallen sujetas a una rápida transformación.

Entre los caracteres de la sociedad actual que más influencia están llamados a tener en las tareas escolares se destacan probablemente dos: la creciente socialización de la vida humana, y el mayor ámbito de libertad en el que se mueven los hombres de hoy. La formación social de los escolares y la formación humana en función de su libertad personal son quizá las necesidades más apremiantes de

una educación que quiera responder a las necesidades de la vida presente.

Las crecientes relaciones entre las diversas ciencias y también creciente responsabilidad de la escuela en la incorporación de las necesidades sociales a las tareas educativas, así como la necesidad de orientar personalmente a todos los alumnos, han llevado a las instituciones escolares a una situación en la que los programas de trabajo no pueden nutrirse únicamente con las enseñanzas de las ciencias más o menos tradicionales.

Lo que la educación tiene de preparación para la vida exige que los conocimientos y hábitos culturales por adquirir en las instituciones escolares no se refieran únicamente al campo científico en sentido estricto, sino que han de tender a formar la capacidad de criterio para que el alumno pueda enjuiciar correctamente cosas, personas, acontecimientos y situaciones de su mundo circundante, así como la capacidad de juzgarse correctamente a sí mismo. Por esta razón, y en paralelismo con los programas de materias científicas, con los programas realistas y con los programas personales, en toda institución escolar debe haber posibilidad de aprendizaje científico, posibilidad de reflexión sobre la comunidad en que el escolar vive y posibilidades de reflexión sobre la personalidad del propio alumno.

* * *

Los programas tradicionales, de asignaturas, se han de seguir manteniendo, porque representan de una manera patente el producto sistematizado de la cultura; pero ellos mismos requieren ser tratados no como unidades independientes, sino como elementos o factores de un sistema completo de cultura general. Por esta razón se hace inexcusable el atender tanto como a los contenidos propios de cada materia a las relaciones que la ligan con los otros aspectos o contenidos culturales.

* * *

Pero todavía no es bastante la adquisición de una cultura general sistematizada. Es menester descender del plano universal de la ciencia a los conocimientos concretos y particulares de las cosas y acontecimientos que rodean al sujeto, así como al conocimiento, también particular, de sus propias posibilidades y limitaciones. A esta necesidad responde la existencia de los bien conocidos programas realistas y programas personales.

Habida cuenta de que la vida humana va siendo cada vez menos individual por aumentar el volumen y la importancia de las relaciones con los demás, el conocimiento del mundo en torno tiene que revestir un carácter acusadamente social. Junto a los programas de asignaturas tendrá que haber una posibilidad constante, en los horarios escolares, de que los alumnos se dediquen al conocimiento del mundo que les rodea.

La posibilidad de unos programas realistas sociales viene dada por la sucesiva ampliación del espacio vital y del ámbito social en el que se realiza el despliegue de la personalidad humana.

En los cuatro primeros grados la enseñanza de-

bería ser episódica y circunstancial con los materiales que los niños aporten.

En el primer grado se podrá tomar como punto de referencia la calle donde se vive.

En el segundo grado podrá ser la escuela y la población.

En el tercero, la población y España.

En el cuarto grado, el mundo entero.

En los grados posteriores se podrá volver sobre estos temas, estudiándolos de una manera ordenada, tal como se indica en "Un programa de enseñanza social en la escuela primaria", editado primeramente por el Instituto "San José de Calasanz" de Pedagogía y ampliado después en algunas escuelas, tales como las de la zona de Ceuta.

Aunque parezca un contrasentido, vale la pena recordar que se trata de programas realistas, es decir, de conocimientos y actividades que se refieren a hechos concretos que el niño puede experimentar. No parece que haya dificultad en interpretar esta vivencia inmediata de los escolares cuando se habla de la familia, del colegio e incluso de la población donde se vive; mas parece que esto no es posible cuando extendemos nuestra preocupación a la nación toda, y mucho más si se extiende al mundo entero. A este respecto se ha de considerar que en la medida en que un niño va desarrollando su inteligencia y adquiriendo hábitos culturales, se va poniendo en contacto con manifestaciones de la vida que trascienden su pura presencia física. Periódicos, revistas, espectáculos como el cine o la televisión, ofrecen a niños y grandes imágenes de la vida de gentes lejana como algo que pertenece y se relaciona con el vivir cotidiano de cada uno de nosotros.

En la enseñanza media, estos programas, sin dejar de ser realistas, podrán tener un carácter más sistemático que vaya desde los aspectos puramente físico-geográficos hasta los aspectos trascendentales manifestados concretamente en la vida religiosa.

Conversaciones, visitas, correspondencia, lecturas y recortes de periódicos, confección de álbumes, trabajos sobre la base de datos tomados de libros de referencia, facilitan extraordinariamente la realización de estos programas que, aparte de constituir el mejor fundamento para la formación social de los escolares, de rechazo, y como por añadidura, vivifican toda la tarea escolar. Ensayos repetidos durante varios años en algunas instituciones escolares de España ponen de relieve las múltiples posibilidades de este tipo de programas.

Es muy probable que a través de estos programas se pudiera llevar a la realidad la idea de centrar toda la actividad escolar en el estudio y conocimiento de la comunidad en que se vive.

Los programas realistas no se hallan necesariamente vinculados a un procedimiento u otro de enseñanza. Se pueden realizar mediante un trabajo completamente dirigido y pueden también llevarse a cabo a través de la actividad de los escolares simplemente sugerida y controlada por el profesor. De más calidades educativas parece que sea el procedimiento en el cual el maestro sugiere los trabajos y hace las indicaciones pertinentes para que los niños los realicen, quedándose durante la realización

del mismo en una actitud de supervisión y en disposición de ayuda cuando ésta sea requerida.

* * *

Todavía hemos de hacernos cargo de que ni con la formación cultural sistematizada ni con el conocimiento de la vida social se apunta directamente al más alto objetivo de la educación: la formación de la libertad del educando.

Entendiendo por libertad la capacidad de obrar de acuerdo con la propia razón, en ella va incluido el conocimiento experimental de las posibilidades y limitaciones que cada uno tiene. Ninguna tarea más hermosa se puede realizar en las escuelas que la de ofrecerse como palestra donde cada escolar puede ver hasta dónde es capaz de llegar.

Si es menester un tiempo dedicado a la cultura y es necesario también un tiempo dedicado al conocimiento del mundo exterior, no menos necesidad hay de que el alumno tenga un tiempo dedicado a conocerse a sí mismo. Este tiempo, en el terreno educativo, no puede ser otro que aquel en el que el alumno pueda hacer lo que quiera.

A través de las aficiones y de los proyectos personales, largos o cortos, un alumno, y los que le educan, podrán ir viendo qué campos de la actividad y qué formas de la vida humana atraen realmente al escolar, así como las posibilidades que en cada uno de ellos tiene.

Ofrecer posibilidades de aplicación o ejercicio de las propias aficiones es algo que no debe faltar en ninguna escuela. Conversaciones estimulantes para que el alumno se decida a elegir una tarea personal, libros de aficiones sobre juegos y trabajos, materiales para las distintas formas de actividad artística o intelectual, son elementos y medios con que la institución escolar puede facilitar el desarrollo personal de cada sujeto. Este desarrollo personal cuya más alta significación se halla en la posibilidad en que cada uno vaya contrastando el valor y el campo de sus posibilidades.

ACLARACION AL ARTICULO "FACTORES SICOLOGICOS, ESCOLARES Y SOCIALES DEL APROVECHAMIENTO Y DEL FRACASO ESCOLAR", PUBLICADO EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR POR MANUEL VARA

Como en dos ocasiones se hace mención en este artículo, en el párrafo de los *Factores psicológicos*, página 23, y en el de *Factores escolares*, página 24, a que determinadas valoraciones pedagógicas han sido logradas "por Pulpillo" con el carácter de "españolas", es un deber advertir que el autor del artículo de referencia posiblemente habrá confundido lo que es una muestra meramente informativa, obtenida en un Grupo Escolar de seis clases, por añadidura de una población que no se puede considerar típica, la gráfica referida al Valor intelectual, y en una clase de 40 alumnos la relativa al Valor moral escolar, que ni siquiera expresa los números en porcentajes, sino en unidades, con lo que sería una muestra significativa y generalizable.

Quien lea mi libro *Inscripción, evaluación y agrupamientos escolares*, de donde seguramente el señor Vara ha tomado los datos, podrá darse cuenta, claramente, de que no estaba en mi ánimo la pretenciosa idea de que tales valoraciones pudieran tomarse con la extensión y categoría que en el artículo de referencia se señalan.

A. PULPILLO.